



1.- Qué haré para tener vida eterna... ¿Es para ti un deseo y una preocupación la vida eterna?

2.- Vende todo lo que tienes... ¿Qué actitud tienes ante los bienes? ¿Estás dispuesto a escuchar a Jesús? ¿Tienes para vivir o vives para tener?

3.- Quien deje casas... ¿Reconoces en tu vida la recompensa de Jesús por seguirlo?

**Como al joven rico, te has acercado,
me has mirado a los ojos y me has dicho:
"Anda, vende todo lo que tengas y sígueme".**

**En estos momentos mi deseo más profundo
es decirte que se haga tu voluntad,
pero sé que de ahí a la realidad hay un trecho.
Ayúdame a caminar sin mirar atrás.
Yo sé, Señor, que mi fuerza eres Tú,
que contigo de compañero de camino
todo es posible**

**Padre, acoge mi vida,
transfórmala según tu proyecto.
Quiero ser como arcilla en tus manos.
Haz de mí una persona entregada y generosa,
una persona alegre, disponible y sincera.
Señor, pongo mi corazón en tus manos,
porque sólo así mi propósito de cambiar
tendrá éxito.**



Nuestra Comunidad

D.L. 394-1991 AÑO 44 N° 2261 - DOMINGO 28° T. ORDINARIO
13 - Octubre - 2024

Lectura del libro de la Sabiduría 7, 7-11

Supliqué, y se me concedió la prudencia; invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos, y, en su comparación, tuve en nada la riqueza. No le equiparé la piedra más preciosa, porque todo el oro, a su lado, es un poco de arena, y, junto a ella, la plata vale lo que el barro. La quise más que la salud y la belleza, y me propuse tenerla por luz, porque su resplandor no tiene ocaso. Con ella me vieron todos los bienes juntos, en sus manos había riquezas incontables.

Sáccianos de tu misericordia, Señor. Y toda nuestra vida será alegría.

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. R.

Por la mañana sáccianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Dános alegría, por los días en que nos afligiste, por los años en que sufrimos desdichas. R.

Que tus siervos vean tu acción, y sus hijos tu gloria. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prosperas la obras de nuestras manos. R.



© Cautalillo
Marcos 10,17-30 - Domingo XXIII - Tiempo Ordinario - Ciclo B



Lectura de la Carta a los Hebreos 4, 12-13

La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo, penetrante hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos. Juzga los deseos e intenciones del corazón. No hay criatura que escape a su mirada. Todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.



Evangelio según San Marcos 10, 17-30

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrojó y le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?" Jesús le contestó: "¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre." Él replicó: "Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño." Jesús se le quedó mirando con cariño y le dijo: "Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dale el dinero a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego sígueme." A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó pesaroso, porque era muy rico. Jesús mirando alrededor, dijo a sus discípulos: "¡Qué difícil les va a ser a los ricos entrar en el reino de Dios!" Los discípulos se extrañaron de estas palabras. Jesús añadió: "Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el reino de Dios a los que ponen su confianza en el dinero! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios." Ellos se espantaron y comentaban: "Entonces, ¿quién puede salvarse?" Jesús se les quedó mirando y les dijo: "Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo." Pedro se puso a decirle: "Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido." Jesús dijo: "Os aseguro que quien deje casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, recibirá ahora, en este tiempo, cien veces más- casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones-, y en la edad futura, vida eterna."

Dan de la Palabra



En este pasaje evangélico comprobamos cómo Jesús sigue instruyendo a sus discípulos, ahora usando el binomio "riquezas – dejarlo todo". Encontramos tres partes en el pasaje. La primera es un relato de vocación en el que un hombre bueno, que "cumplía todos los mandamientos", se acerca a Jesús y le pregunta por el camino para la vida eterna. Jesús le habla de la bondad de Dios, lo mira "con cariño" y lo llama a repartir sus bienes entre los pobres y a seguirlo. Jesús le enseña que el camino de la vida eterna no es acumular méritos sino despojarse de todo. Y la escena termina con el contraste de la mirada cariñosa de Jesús y el ceño fruncido de este hombre se marcha por otro camino.

A continuación Jesús instruye a sus discípulos sobre el peligro de las riquezas con una afirmación contundente ("qué difícil...") y una imagen llamativa ("como el camello en la aguja"), y abre la gratuidad del Reino de Dios: "Dios lo puede todo". Por último, frente al hombre rico y ante la afirmación de Pedro ("nosotros lo hemos dejado todo..."), Jesús elogia la actitud de los que abandonan todo por él y por el evangelio y promete una recompensa para esta vida y para la vida eterna.

